

Lewis H. Morgan: Notas bibliográficas

Magali Civera

La teoría evolucionista, que concibe la evolución de la humanidad como un proceso natural, paralelo en muchos sentidos al biológico, en términos del cual todas las sociedades deberán pasar necesaria y cronológicamente por etapas idénticas para llegar finalmente a un mismo grado de desarrollo, y con base en la cual ha sido posible el avance posterior dentro de la investigación científica hacia una teoría evolucionista multilineal, capaz de dar cuenta de las diferencias particulares que existen entre las distintas culturas humanas, se identifica con el nombre de Lewis H. Morgan, considerado como el verdadero padre de la etnología.

Siendo contemporáneo de Carlos Marx (1943 marcó el 125 aniversario del nacimiento de ambos), nunca se llegaron a conocer personalmente; pero observaciones hechas, incluso por el propio Marx, hacen referencia a la gran labor realizada por Lewis H. Morgan, a lo largo de su vida. Mientras que Marx se preocupó fundamentalmente por lo presente y lo futuro, adentrándose, en ocasiones en lo pasado, y llegando a las mismas conclusiones generales a las que había llegado Morgan, de una manera independiente; Morgan, preocupado esencialmente por el pasado de la humanidad, tuvo alguna vez visión a través de lo presente hacia lo futuro, y habló de una venidera transformación de la sociedad con palabras que, según F. Engels, el propio Marx podría haber utilizado.

Siguiendo quizás, inconscientemente, el método materialista de

* Estudiante de Antropología Física, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

la historia, Lewis H. Morgan trató de introducir un orden definitivo en la historia del hombre, que pudiera explicar la vasta complejidad de las distintas etapas de la evolución, desde la sociedad primitiva hasta lo que él mismo llamó "civilización".

El "yanqui Morgan", como lo llamaban Marx y Engels nació el 21 de noviembre de 1818. Descendiente de una vieja familia llegada a Nueva Inglaterra en 1636 fue criado en una pequeña granja al sur de Aurora, estado de Nueva York, cerca del lago Cayuga, situado entre Siracusa y Rochester. Sus primeros estudios los realizó en el *Union College*, en Schenectady, donde fue un excelente alumno, y en la *Cayuga Academy*, de Aurora, donde intensificó sus conocimientos de griego y latín, que tan necesarios y útiles le fueron posteriormente en sus investigaciones.

Graduado en 1840, decidió dedicarse a estudiar Derecho, para ejercer la abogacía, sin abandonar por ello el estudio de la antigüedad griega y romana en sus períodos clásicos. Datos tomados de su diario, indican que Morgan, en 1842, y con 24 años de edad, desea iniciarse en su profesión; pero al no encontrar facilidades debido a la depresión económica general por la que se estaba pasando decide emplear el tiempo libre asociándose a una especie de club literario llamado *The Gordian Knot* (El nudo gordiano), una extensión de la *Cayuga Academy*. Continuando interesado en el estudio de lo pasado, Morgan y sus compañeros se disponen a romper el nudo gordiano y reorganizan el club, dándole un carácter original, para lo cual toman su modelo de la sociedad india Cayuga, antigua tribu que había ocupado el territorio de Aurora. Con gran entusiasmo, se llegaron a alistar hasta 400 jóvenes en su sociedad, y ello permitió que se lograra reproducir la antigua segmentación de los indios Sénecas, Oneidas, Onondagas, Cayugas, etcétera.

Dicha orden cuyos fines eran principalmente caritativos y literarios, no tardaría mucho en acercar a Morgan a la tribu de los Iroqueses que aún quedaban en ese estado. Un incidente relacionado directamente con su profesión fue lo que finalmente lo llevó a ocupar totalmente sus intereses en esta tribu; pues, desde 1838, los Sénecas y Tonawandas habían sufrido persecuciones de la *Ogden Land Company*, compañía traficante en terrenos, que explotaba y maltrataba a los indios despojándolos de sus tierras. Esto inquietó a Morgan, quien inmediatamente trató de investigar con detalle el problema y, acorde con su manera de pensar y con su

vocación, expone el caso en Washington, para defender a los indios ante el propio Congreso.

En 1846, leyó ante la *New York Historical Society* un ensayo sobre *The Constitutional Government of the Six Nations of Indians* (El gobierno constitucional de las seis naciones indias) que se imprimió más tarde. De 1849 a 1852, la Universidad del Estado de Nueva York encargó a Morgan la ampliación de su departamento de colecciones indias, para lo cual éste reunió una colección excepcional que presentó en tres informes de gran valor, consagrados a la cultura material iroquesa.

Empezando por asistir a las reuniones que tenían estos indios en Buffalo, y profundizando cada vez más en el conocimiento de la vida de esta tribu, Morgan inició sus estudios de la organización social de esta vetusta confederación que, pensó incluso, le podría servir de modelo para la Orden a la que pertenecía, reproduciéndola lo más fielmente posible. Cada miembro de la Orden adoptó un nombre indio siendo el de Morgan "Skenandoah", tomado de un antiguo jefe iroqués.

En 1847, gracias al gran conocimiento que ya se tenía sobre la cultura material y espiritual de los iroqueses, publica *Letters of the Iroquois by Skenandoah, Addressed to Albert Gallatin, President of the New York Historical Society*; y en octubre de ese mismo año es formalmente adoptado por el clan "Hawk" (Halcón) de la tribu Séneca, el cual le otorgó el nombre de *Tayadaowuhkuh*, que significa algo así como puente que enlaza una brecha o separación.

Morgan sintió una gran inclinación por el estudio de los indios; convivió con ellos, estudió su estructura, principios y, tras una organización del material ya obtenido y algunas nuevas aportaciones, publicó en 1851 su obra *The League of the Ho-de-no-sau-nee, or Iroquois* (La Liga de los Iroqueses), primera monografía científica sobre una tribu indígena que se conoció en el mundo.

Morgan empieza a ser conocido en el ambiente etnológico; pero, ese mismo año contrae matrimonio con Mary Steel, pariente lejana, y abandona su vida entre los indios para dedicarse a su esposa y a su profesión. Durante algún tiempo, ejerció la abogacía, llegando a ser abogado y director de la *Bay of Noquet and Marquette Railroad Company*. En uno de sus viajes de negocios a Michigan, invirtió su dinero en una mina de hierro y fundición, denominada la *Morgan Iron Co.*, y en un ferrocarril a Michigan. Mientras tan-

to, la familia Morgan aumentó: en 1853, nace su primer hijo, Lemuel, y entre 1855 y 1860, sus dos hijas, Mary y Helen.

Sin abandonar su vida intelectual, Morgan y un grupo de amigos fundan en 1854 *The Pundit Club*, frente al cual expuso, en forma de conferencias (32), toda su información e inquietudes con respecto a sus investigaciones antropológicas. En 1856, se traslada a Albany —lugar de nacimiento de su esposa— para asistir a una reunión de la *Association for the Advancement of Science*, donde es elegido miembro de la asamblea, y reanuda sus proyectos de investigación etnológica.

Su interés por la organización social de los indios va aumentando paulatinamente, y esta vez orientado hacia un problema particular: el examen del sistema de parentesco iroqués. En 1857, presentó en Montreal, ante la Asociación pro avance de la ciencia, un informe sobre su texto *Laws of Descent of the Iroquois* (Leyes de descendencia de los iroqueses).

Al año siguiente, otro viaje de negocios a Michigan lo llevó a Marquette, lugar donde conoció a varios indios Ojibwa, quienes le enseñaron algo que sería trascendental en su vida: que su sistema de parentesco estaba muy próximo al de los iroqueses, a pesar de ser tribus distintas y hablar lenguas tan diferentes. Estimulado por este hecho, quiso descubrir qué era lo que significaba esta forma tan particular de designar a los parientes en dos tribus tan alejadas una de la otra. Una serie de dudas empezaron a invadir su mente. ¿Se trataría de algún tipo de institución primaria?, ¿acaso tendría este sistema de parentesco un origen común?, ¿por qué eran sustancialmente idénticos?. Era necesario para él, en ese momento, profundizar sus investigaciones, tratar de comprobar sus hipótesis, para lo cual le fue de gran ayuda el que sus negocios en ese entonces le hubieran producido grandes ganancias y le permitieran retirarse de su profesión como abogado a fin de consagrar el resto de su vida a la investigación antropológica.

Entre 1859 y 1862, Morgan se dedica a ejecutar trabajos de campo, entre los indios de Kansas, Nebraska, Missouri, e incluso de la Bahía de Hudson, recopilando y comprobando datos sobre sus hipótesis. Durante este lapso, logró conocer a más de 139 tribus; y, en este punto, creo oportuno señalar un detalle importante de la personalidad de este autor, ya que no sólo es de admirar su actitud favorable hacia los indios, cosa que era poco corriente en ese tiempo, sino también su tenacidad y meticulosidad en realizar sus prácticas de campo. El mismo nos dice en su diario: "no se

puede describir objeto alguno si no se le estudia de cerca. Esto lleva a una observación crítica y a una más completa posesión del mismo."

Esto nos muestra el interés y seriedad que ponía Morgan al hacer sus investigaciones, y al mismo tiempo nos da una clara idea de lo que quieren decir algunos críticos que se refieren a la "honra-científica" de Morgan, quien a pesar de tener un vivo interés por comprobar sus ideas, siempre supo reconocer sus errores y fracasos, según lo demuestran algunas aclaraciones que también hace en su diario.

Quizás ese interés tan grande por comprobar con veracidad sus hipótesis fue la causa de su descuido en muchos otros aspectos de la cultura, igualmente importantes; pero creo que este aspecto es algo que concierne más a la crítica objetiva de sus obras, y por el momento me concretaré a mencionar sólo algunos rasgos que nos puedan decir algo sobre la vida de este personaje.

Preocupado por conseguir más información sobre sistemas de consanguinidad y, al mismo tiempo, por probar los orígenes asiáticos de los indios de América, preparó un cuestionario (el primero que se aplicó a los estudios de sistemas de parentesco), el cual se publicó en enero de 1859, gracias a la ayuda del Departamento de Estado Americano, y fue difundido más tarde por el mundo a través de la *Smithsonian Institution*. Recibió respuestas de muchas partes, incluso de la India, Africa y Oceanía, con lo cual su exaltación fue mayor; por fin tenía en sus manos pruebas específicas del origen asiático de los indios americanos, y aún más, de que el desarrollo de la humanidad respondía a un patrón común que podía muy bien ser esclarecido a través de los sistemas de consanguinidad.

Así, pues, en 1865, termina de corregir sus notas, y en 1871, es publicado el resultado de su prodigioso esfuerzo de investigaciones y comparaciones de los sistemas de parentesco a través del mundo: *Systems of Consanguinity and Affinity of the Human Family*. (Sistemas de consanguinidad y afinidad de la familia humana).

Estando entre los indios americanos en 1862, en una de tantas expediciones que realizaba, Morgan había recibido un telegrama en donde su esposa le comunicaba la gravedad de su hija Mary; pero, entusiasmado en su trabajo, y con la esperanza de que su hija mejorara con el tiempo, no suspendió sus actividades. En su diario indica: "Debería ir a mi hogar en este mismo momento, y si estuviera tras fines de lucro, volvería inmediatamente. Pero las

circunstancias especiales que me han traído aquí son tales, que creo que debo continuar."

Con la duda de lo que habría ocurrido, regresa a su casa después de un mes, y se entera de que sus dos hijas han muerto de escarlatina. Apesadumbrado grandemente por la noticia, quiso dedicarles su "Sistemas de consanguinidad"; pero el director de la *Smithsonian Institution*, que fuera el editor de su libro, no accedió. Más tarde escribió en su diario "esta obra está siempre identificada en mi pensamiento con la pérdida de mis queridas hijas, la calamidad irreparable de mi vida."

Systems of Consanguinity and Affinity of the Human Family señala, por un lado, el nacimiento de un análisis científico del parentesco, y por el otro, la creación de la etnología como tal.

Al estallar la guerra civil, Morgan fue elegido para candidato republicano de la Asamblea Estatal de Nueva Yor; aunque no se conocen sus actividades como asambleísta, sí se sabe que tenía entre sus amigos personales muchos ardientes abolicionistas, tales como Samuel D. Porten, un activista del "Ferrocarril Subterráneo" (organización de los negros y blancos abolicionistas encargada de facilitar la fuga de los esclavos); a Calvin B. Husin, periodista antiesclavista, y a Wendell Phillips, quien más tarde se convirtiera en socialista.

Manifestó Morgan un aborrecimiento violento a la esclavitud, demandó que la guerra civil se llevara hasta su final absoluto, y que Jefferson Davis y los líderes del Sur fueran desposeídos de sus propiedades y expulsados del país. Finalmente, fue elegido senador del Estado en 1868, con una plataforma que denunció el plan de transacción del presidente Johnson favoreciendo a los dueños de esclavos del Sur.

En julio de 1870, Morgan se embarca con esposa e hijo, en Nueva York, con rumbo a Europa. Visitan detenidamente Inglaterra, Bélgica, Alemania, Suiza, Italia, Austria, y, por Praga y Berlín, regresan a Londres. De aquí van a París, y desde Liverpool, salen para Nueva York, donde desembarcan, en agosto de 1871, exactamente en el vigésimo aniversario de su boda, según lo hace notar en su diario europeo.

Tenemos referencias, a través de ese mismo diario, de que Morgan estaba en contacto con varios científicos americanos, como Adams (historiador), Norton (arqueólogo), Gray (botánico), Wyman (zoólogo), los antropólogos Powell, Putman, Hale, Mason, Bandelier, Bachofen y Maine, entre otros. En su viaje, y al pasar

por Oxford, visitó a Max Müller, y hablaron de la necesidad de estudiar las lenguas aborígenes americanas; después, en Munich, visitó a Joseph Ignaz Döllinger (conocido teólogo y rector de la Universidad que lleva su nombre), con el que dialogó sobre las leyes civiles y canónicas, tema que preocupaba a Morgan. En 1871, visita a Charles Darwin, quien alaba una obra de Morgan en la que había reunido éste sus observaciones de naturalista sobre las costumbres del castor americano, *The American Beaver and His Works*, publicado en 1868, y considerado hasta la fecha como una obra clásica. En esa misma entrevista, Darwin ponderó la originalidad y validez intemporal de "Sistemas de consanguinidad", y platicaron sobre los antropólogos Lubbock y Mc Lennan, a quienes conocería más tarde, junto con T. H. Huxley (amigo de Darwin), y Sir Henry James Summer Maine, autor de *Ancient Law*, quienes conocían ya sus obras.

Respecto de su viaje por Europa, Morgan hace notar que le defraudó la vieja Europa semifeudal. Le llamó la atención el sistema de tenencia de la tierra en Escocia, sobre lo cual comenta: "la propiedad de la tierra está en manos de una clase privilegiada", "es la marca de la servidumbre de la gente a la aristocracia"; y, en cuanto a los trabajadores, señala: "algún día se levantarán contra los mercaderes y negociantes, y contra la aristocracia, y los empujarán del camino, como una sola cosa." Asimismo, aunque llegó a París, en junio de 1871, un mes después de la supresión de la Comuna, y si bien en ninguna parte se indica que comprendiera la naturaleza socialista de ésta, simpatizó con los trabajadores que lucharon en las barricadas, diciendo que "eran hombres honestos con objetivos patrióticos"; y al abandonar París, agregó "Una cosa se está haciendo más patente cada uno y todos los días, y es que las clases comerciales muy pronto tendrán todos los gobiernos en sus manos. Como los gobiernos, en la actualidad, se han convertido en meros instrumentos para la creación y la protección de la propiedad..."

Esto demuestra su previsión del conflicto entre el capital y el trabajo, aunque no se sabe de ningún escrito suyo en el que exponga sus puntos de vista sobre las teorías socialistas.

Llama la atención en su diario, una especie de marcado "nacionalismo" que quizás no concuerda con la supuesta "objetividad" que debiera tener como antropólogo, ya que nos dice: "me alegraré mucho cuando vuelva (a Nueva York) y me encuentre otra vez bajo las estrellas y franjas (la bandera americana). Nuestra nación

es tierra favorecida y bendita. Nuestras instituciones no tienen rival, y nuestro pueblo es el más avanzado en inteligencia y en prosperidad compartida sobre la faz de toda la tierra. Deseo lo mejor a todas las gentes de todas las naciones; pero se me debe permitir a mí preferir mi patria. La visita a otras naciones ha robustecido e intensificado enormemente esta impresión. No es parcialidad por mi patria; tiene una sólida base en sus superiores instituciones."

Otra vez en su patria, y después de pasar unos días en Albany, los esposos Morgan regresan a su casa de Rochester. Allí concibe nuevas ideas que ya se venían gestando anteriormente, y que el viaje a Europa aviva.

Convencido de la validez de su método comparativo, Morgan se propuso entonces la tarea de comparar las instituciones de la antigüedad occidental clásica con las de los pueblos primitivos contemporáneos, buscando en éstas la clave de la inteligibilidad de aquéllas, expresando su pensamiento en manuscritos, el último de los cuales es terminado en 1875. En 1877, se publica su máxima obra, la que lo hará mundialmente conocido: *Ancient Society, or Researches in the Lines of Human Progress from Savagery through Barbarism to Civilization* (La sociedad primitiva), donde muestra la marcha necesaria de la humanidad a través de los períodos sucesivos del salvajismo, la barbarie y la civilización.

El análisis de las instituciones sociales de los indios de América, en la medida en que correspondían al estadio de la barbarie (según Morgan), ofrecía a la ciencia el medio de comprender la evolución de la historia antigua antes de que naciera la civilización.

Morgan se encontraba ya inmerso en el mundo científico; sus obras eran conocidas y respetadas, tanto en América, como en Europa. En 1873, el *Union College* en el que había estudiado, le otorgó un grado honorífico. Andrew D. White, presidente de la *Cornell University*, le ofreció una cátedra en la Universidad; pero Morgan la declinó, rogándole que se la ofreciera a Mc Lennan, puesto que él quería seguir empleando su tiempo por completo en la investigación etnológica.

Sus conferencias locales pasaron a ser artículos en reconocidas revistas, como *American Review*, *Proceedings of the American Academy of Arts and Sciences*, etc.; estaba en contacto con museos, como el *Peabody Museum*, el *National Museum*, el *Bureau of American Ethnology* y el *Archeological Institute of America*, en los que realizó programas de investigación muy interesantes.

Con su *Ancient Society*, atrajo la atención de Marx y Engels, quienes aceptaron y popularizaron sus doctrinas evolucionistas por estar en armonía con su propia filosofía. En 1875, es elegido miembro de la *National Academy of Science*, y en 1879; llega a ser presidente de la *American Association for the Advancement of Science*, de la cual era miembro desde 1856. Según Leslie White (antropólogo evolucionista del siglo XX), estos dos son los honores más distinguidos otorgados a antropólogos americanos.

Contando ya con sesenta años, y no muy bien de salud, Morgan hace su última práctica de campo, acompañado de dos hijos de un sobrino y un par de estudiantes del *Columbia College*. Empezando por explorar arqueológicamente la parte suroeste de Colorado, siguen su viaje hacia el Sur, penetrando en Nuevo México, donde llevan a cabo un estudio escrupuloso de las ruinas de los aztecas y taos. Este fue su último trabajo de campo; pero no su último esfuerzo científico, pues su trabajo intelectual continuó, y su preocupación constante por la disposición que se acostumbraba dar a las casas y la estructura, y por el estado de organización social de los que las habitan, lo incitaron a escribir su excelente libro *Houses and House-Life of the American Aborigines*, publicado en 1881, y que, a juicio de algunos autores, es el único trabajo en que se discute la estructura y agrupamiento de las casas, en términos de organización social de las tribus, método de interpretación que ha sido ignorado por los antropólogos desde entonces, que se circunscriben mayormente a la mera descripción de las casas primitivas.

Morgan continuó escribiendo en su casa de Rochester hasta, prácticamente, el día de su muerte, que ocurrió el 17 de diciembre de 1881. Fue enterrado en el cementerio *Mount Hope* de Rochester, en el sepulcro que él mismo mandó construir en 1863, poco después de la muerte de sus dos hijas. A su muerte, legó todo su dinero, biblioteca y manuscritos, a la Universidad de Rochester, para el establecimiento de un colegio para mujeres.

Su casa fue demolida en 1954, y en Rochester viven aún parientes lejanos que guardan fotografías y algunos otros objetos personales de Morgan.

Los años de 1818 y 1881 señalan, pues, los límites temporales que enmarcan la vida de una de las figuras más prominentes en la historia de la antropología. Actualmente, sus obras han sido reanonizadas por los científicos de la Unión Soviética y, naturalmente, desde su muerte se ha ido coleccionando una gran can-

tividad de material nuevo concerniente a los detalles de la vida de numerosas tribus, lo cual ha hecho necesaria la corrección de algunos de sus datos, y la modificación o hasta abandono de ciertas de sus tesis desarrolladas en *Ancient Society*; pero esto no le resta a Morgan su gran valor como "pionero" en el campo de la antropología, ni tampoco debe considerarse como la negación de todos sus postulados, sino al contrario; al ser objeto de numerosas críticas, sus postulados han demostrado tener un significado teórico realmente importante y trascendental. Desgraciadamente, Morgan ha sufrido ampliamente de un tipo de crítica que desaprueba cosas que él nunca dijo; pero, como señala Paul Rosas en un prefacio para una traducción antigua de *Ancient Society*, y con lo cual yo estoy de acuerdo: "El actual caos teórico en la antropología es la causa de que muchos antropólogos mantengan una mezcla caleidoscópica de ideas progresistas y conservadoras, científicas y anti-científicas."

BIBLIOGRAFIA

- Maurice Godelier. *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. Cap. VIII, Ed. Siglo XXI, México, D. F., 1974.
- R. H. Lowie. *Historia de la Etnología*. Cap. VI, Fondo de Cultura Económica, México, D. F., 1946.
- Lewis H. Morgan. *La sociedad primitiva*. Prólogo de Alfredo L. Palacios, primera edición, Ediciones Pavlov, México, D. F. 19..
- Lewis H. Morgan. *La sociedad primitiva*. Prólogo de Carmelo Lisón Tolosana, segunda edición, Ed. Ayuso, Madrid, 1971.
- Lewis H. Morgan. *La sociedad primitiva*. Prólogo de Gregorio Weinberg. Dirección de Divulgación Cultural, Universidad Nal. de Colombia, Bogotá, 1972.
- Angel Palerm. *Introducción a la teoría etnológica*. Cap. XII, Universidad Ibero-Americana, México, D. F., 197..